

Tensiones en la apropiación de las TIC por las Organizaciones de Trabajadores Desocupados.

El caso de la UTD de Gral. Mosconi.

Sebastián Benítez Larghi (Conicet/IIGG, UBA)

sbenitez@mail.fsoc.uba.ar

I. Introducción.

El presente trabajo está dedicado a estudiar las prácticas desarrolladas en torno a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por una Organización de Trabajadores Desocupados, la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Gral. Mosconi (Salta). Centrados en los empleos – inescindidamente materiales y simbólicos – de distintas herramientas informáticas, principalmente Internet, desarrollados por esta organización, nos proponemos analizar el carácter que asume el vínculo entre las TIC y los sectores populares movilizados. El interrogante general que guía a este trabajo cuestiona si existe o no una apropiación tecnológica de las TIC por parte de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados. Para ellos nos internamos en la acción cotidiana de la UTD y observamos cómo las nuevas tecnologías son vividas, practicadas y concebidas por sus distintos integrantes. Inmersos en el mundo de las culturas populares, el análisis de los vínculos establecidos entre técnica y tecnología ocupa el centro de la escena mientras que la comparación entre los modos de asimilación subjetiva en el caso de las maquinarias de producción respecto de las formas de aprensión desarrolladas respecto a las nuevas tecnologías de información y comunicación se torna inevitable.¹ Antes de presentar el material empírico relevado, explicitaremos el marco conceptual utilizado para nuestro estudio. Luego, describiremos distintas prácticas y discursos construidos en torno a las TIC por la UTD². Finalmente, esbozaremos algunas conclusiones relativas a los temas estudiados.

II. La Emergencia de una Apropiación para la Resistencia.

¹ Aquí, al utilizar el término técnica distinguiéndolo del de tecnología, me refiero a las formas subjetivas de asimilación, activación y puesta en uso de las estructuras objetivas de las fuerzas productivas. Dentro de estas formas de asimilación podemos diferenciar aquellas que no implican el manejo de un conocimiento científico y académico en tanto trata con tecnologías cuyo funcionamiento es aprehensible desde la práctica misma – tecnologías que se tornan especialmente capturables para las clases populares - de aquellas donde la asimilación depende estrechamente de la portación de estos saberes, como ser el caso de las herramientas informacionales.

² Por una cuestión de extensión, aquí nos limitaremos a presentar sólo algunas dimensiones de estos empleos: la inserción de las TIC en los emprendimientos autogestivos y en los proyectos de capacitación. Por una parte, hemos dejado de lado el estudio del modo en que estos usos se distribuyen a lo largo de las distintas instancias y jerarquías organizacionales mientras que de la dimensión comunicacional únicamente presentamos el análisis del empleo del correo electrónico quedando fuera el de la construcción de la página *web* de la UTD.

Según la definición más amplia que le otorgaremos en este trabajo, el concepto de *apropiación tecnológica* alude al *empleo* de una tecnología o de un conjunto de ellas que en un determinado momento histórico le imprima un *sentido alternativo* a aquel consagrado como *hegemónico*, de acuerdo al concepto de hegemonía de Raymond Williams (2000)

Ahora bien, si observamos en detalle los términos de esta definición nos daremos cuenta de que el empleo de la tecnología, tal como lo entendemos aquí, sugiere un proceso de producción de sentido. Efectivamente, nuestro estudio no se preocupa sencillamente por describir si un determinado sujeto (en este caso, la UTD) utiliza tal o cual instrumento electrónico sino que su enfoque se interesa por descubrir las posibles transformaciones que sus usos pueden provocar en el significado de dichas herramientas a partir de su inserción dentro de un conjunto de valores, códigos, prácticas y relaciones propias de ese sujeto. En sintonía con estas definiciones, una de nuestras ideas fuerza sostiene que el sentido de las nuevas tecnologías se encuentra permanentemente en disputa. Entendemos que la determinación acerca de cuál debe ser su función legítima y el significado de las transformaciones con ellas producidas son resultados de tensiones entre diferentes sectores sociales que luchan por consagrar sus usos y concepciones particulares. En este marco, el concepto de apropiación tecnológica, en su nivel más general y abstracto, alude entonces a un empleo de los avances tecnológicos que cuestione, resista y presente una alternativa frente al sentido asignado por las relaciones sociales mercantil capitalistas.

Si retomamos el concepto de *capital informacional* (Hamelink, 1999) como categoría nacida en base a la noción bourdieana de *capital* y utilizada por el autor para medir la capacidad de apropiación de las nuevas tecnologías ostentada por distintas personas, grupos sociales y organizaciones, podemos preguntarnos acerca de los modos sociales de circulación, acceso y apoderamiento de dicho capital informacional.³ Esto implica interrogarse por el modelo de reproducción cultural que correspondería a estos procesos. Por cuanto estos modos están intrínsecamente ligados a la portación de capitales económicos, educativos y culturales específicos, ¿se puede asimilar el campo donde se disputa el capital informacional al modelo de campo cultural desarrollado por Bourdieu⁴, es decir, a un campo netamente vertical, donde sólo existiría un único capital informacional en disputa y en el cual solamente los sectores

³ El capital informacional estaría a su vez definido por la posesión de los capitales económicos, culturales y educativos necesarios para poder apropiarse de las nuevas tecnologías. En este sentido, conforman el capital informacional un conjunto de diversos elementos: la capacidad financiera para acceder a redes electrónicas y servicios de información; la habilidad técnica para manejar redes; la capacidad intelectual para filtrar y evaluar información; las motivaciones existentes para buscar información; y la habilidad para aplicar dicha información a situaciones sociales específicas.

⁴ Para una referencia directa de las nociones de campo y habitus ver Bourdieu (1990) y para un desarrollo de los procesos de distinción ver Bourdieu (1988)

altos y medios podrían luchar por alcanzar su centro y definir las reglas del juego distinguiéndose de las clases populares? Y, en consecuencia, los usos y capacidades de las nuevas tecnologías informáticas ¿vendrían ya determinados por aquellos sectores sociales que gracias a portar los capitales económicos, culturales y educativos suficientes pueden acceder a las nuevas tecnologías antes que otros? Más aún, dadas las características específicas de este hipotético campo, ¿para los sectores medios bajos y para las clases populares sólo les quedaría la lógica de la privación y la adaptación a los diseños técnicos impuestos desde los sectores dominantes? Estas especulaciones nos conducen a investigar si es factible la producción de nuevos sentidos en lo que hace a las nuevas tecnologías por parte de las clases subalternas.

Si de apropiación se trata, la obra de Michel de Certeau resulta una referencia ineludible. En *La invención de lo cotidiano* el autor francés se dedica a investigar las combinatorias operativas que los sectores dominados (a los cuales el léxico mercantil denomina con el eufemismo de “consumidores”) *fabrican* con los objetos e imágenes producidos desde el poder. Este foco puesto en “las *maneras de emplear* los productos impuestos por el orden económico dominante” (de Certeau, 1996: XLIII) nos sirve para orientar nuestro estudio de los usos que los sectores más marginados de la sociedad argentina le asignan a las nuevas tecnologías consagradas por el capitalismo flexible globalizado. Es decir, como señala de Certeau, nuestra investigación debe situarse dentro de esta diferencia entre la producción primaria realizada por el orden dominante y la producción secundaria realizada por los sectores populares. En términos lingüísticos esta producción secundaria podría ser definida como “la *construcción* de frases propias con un vocabulario y una sintaxis *recibidos*”; poniendo en juego “una apropiación, o una reapropiación, de la lengua a través de los locutores (...) los usuarios “trabajan” artesanalmente – con la economía cultural dominante y dentro de ella – las innumerables e infinitesimales metamorfosis de su autoridad para transformarla de acuerdo con sus intereses y sus reglas propias.” (de Certeau, 1996: XLIII-XLIV) Si entendemos que el capitalismo, expropiación de todas las facultades obreras mediante, impone las nuevas tecnologías, tanto en la fábrica como en la vida cotidiana a través de la industria cultural, como un sofisticado dispositivo de disciplinamiento y control biopolítico debemos determinar si *las maneras de hacer* de los trabajadores desocupados organizados operan sobre estas tecnologías creando un *ambiente de antidisciplina*. En el caso de los actores estudiados por nuestra investigación, es preciso tener en cuenta que el modo de imposición de las nuevas tecnologías recibido ni siquiera ha sido de manera directa en tanto la mayoría de sus integrantes se vio expulsada del proceso productivo justamente cuando la maquinaria digital iba siendo introducida. En este sentido, queda claro que el espacio en

donde las nuevas tecnologías se desenvuelven les resulta totalmente ajeno. Es un espacio perteneciente a Otros, un lugar no propio. De allí, que el empleo realizado entre en el orden de las *tácticas* ya que se trataría de acciones del débil en el terreno del más fuerte. “Sin cesar el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas”, nos dice de Certeau. (1996: L) La táctica “necesita utilizar, vigilante, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta.” (de Certeau, 1996: 43) Esta descripción, que a la experiencia del Zapatismo le calzaría perfecto, podría estar describiendo también la relación establecida por las Organizaciones de Trabajadores Desocupados con las tecnologías digitales. ¿Qué hacen estos grupos de trabajadores excluidos, marginados de la fábrica y de la producción cultural, condenados a matar el tiempo frente a los televisores en sus casas, con todo un conjunto de tecnologías desconocidas que el propio discurso capitalista utiliza para justificar su marginación? ¿Cómo se las arreglan para *valerse de* productos tan distantes? ¿Es posible una *apropiación* en estas condiciones? ¿Qué hacen con toda la información con que el sistema permanentemente los bombardea (vías la instituciones, los tecnócratas, la industria cultural, las publicidades) acerca de las ventajas y utilidades de Internet? Para descubrirlo no existe otra posibilidad que internarse en el complejo mundo de los *usos* populares, es decir, en aquellas acciones “que tienen su formalidad y su inventividad propias y que organizan en sordina el trabajo de hormiga del consumo.” (de Certeau, 1996: 36)

Sin embargo, debemos estar atentos a no caer en una lectura excesivamente optimista de de Certeau y a no confundir el empleo táctico de las nuevas tecnologías por parte de los sectores populares movilizadas con un empleo estratégico. No debemos perder de vista el carácter subalterno de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados; subalternidad que se potencia en el campo de las nuevas tecnologías. Más aún, teniendo en cuenta los rasgos altamente diferenciados de las herramientas digitales respecto a desarrollos anteriores mucho más accesibles al imaginario popular: hoy por hoy las competencias necesarias para una definición estratégica de Internet se presentan más distantes e inaccesibles que aquellas asociadas a la maquinaria mecanizada. Por lo tanto, la apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación que estaría emergiendo en los intersticios de un espacio dominado por Otros respondería a una táctica resistente de las clases subalternas frente a dicha dominación.

III. Técnica y tecnología en el mundo ex -ypefeano.

La imaginación técnica de un pueblo.

Juan Carlos “Gipi” Fernández - ex ypefeano y referente de la UTD - extiende una cartulina sobre la mesa de su casa. Orgulloso, me muestra el “Mapa Conceptual” que allí diseñó. En el plano de la ciudad de Mosconi se encuentran bocetados todos los emprendimientos, presentes y futuros, de la UTD. Desde la remodelación del hospital hasta la construcción de un barrio con trescientas veinte viviendas para los trabajadores desocupados pasando por un circuito turístico y la instalación de un polo petroquímico.

Empecinados en recuperar la cultura del trabajo y partidarios más de la acción concreta que de los debates, los integrantes de la UTD han hecho de sus emprendimientos una marca distintiva. Sin embargo, estos no buscan simplemente presentar una respuesta paliativa a la desocupación sino que apuntan a recobrar la vida productiva y comunitaria perdida. Gipi, responsable de la *Oficina Técnica*, es el encargado de proyectar articuladamente los distintos emprendimientos:

“Queremos que todos los proyectos se vayan articulando y diagramando de manera tal que se retroalimenten y autoabastezcan, que el trabajo de las ladrilleras y carpinterías sirvan para la construcción de viviendas, que la indumentaria diseñada en la fábrica de ropa sea utilizada para vestir a quienes trabajan en las huertas, que el taller metalúrgico sea un espacio para capacitar a los jóvenes produciendo instalaciones destinadas a la refacción de plazas y escuelas...” (Juan Carlos “Gipi” Fernández, referente de la UTD)

De recorrida por los distintos emprendimientos pude observar la presencia e importancia que en gran parte de ellos ocupan las maquinarias. El tractor y la rastra en el cultivo de las *huertas comunitarias*, el camión y las motosierras en el proyecto de *recuperación de madera muerta*, las máquinas de compactación y reciclado en el *basurero ecológico*, las soldadoras y amoladoras en el *taller metalúrgico*, las máquinas de coser en la *fábrica de ropa*, la sinfinera y el aserradero mecánico en la *carpintería*. Para conseguir todo este equipamiento la UTD ha desplegado distintas tácticas. Por un lado, demandándolo al ministerio de desarrollo social; así consiguieron el camión y el tractor. Por otro lado, implementando un método de acción novedoso dentro de su repertorio: el corte de acceso a las empresas. Esta modalidad consiste en bloquear las entradas de las empresas petroleras y agropecuarias de la zona para reclamar puestos de trabajo y entrega de herramientas y materiales para los proyectos productivos. Por último, autogestionándolos: gracias a recursos propios, generados por los propios emprendimientos, principalmente por el proyecto de

recuperación de madera muerta, se han logrado adquirir distintas maquinarias, como las motosierras y la sinfinera.

Las tierras del departamento de General San Martín han sido tradicionalmente destinadas a la explotación maderera. Hoy en día, grandes grupos empresarios, aprovechando la liberación de la guías de tala promovidas durante el gobierno menemista, no sólo están realizando un desmonte indiscriminado de selvas y bosques sino que, en una clara violación a la ley vigente, queman los árboles talados. A partir de una denuncia hecha por la misma UTD, la organización ha conseguido autorización para ingresar a los terrenos y retirar la madera para su posterior acopio y comercialización. De esta forma, quince trabajadores desocupados obtienen un ingreso genuino por dicho trabajo. La presencia del camión y de las motosierras ha agilizado y multiplicado el trabajo. En este proyecto, como en el resto de los emprendimientos, el vínculo establecido con las máquinas asume el carácter de una relación trabajador-herramienta. De acuerdo a la concepción que prevalece entre los referentes de la UTD, la tecnología no debe nunca reemplazar al trabajador sino que debe ponerse al servicio de él. En este sentido, se considera que las motosierras agilizan y ahorran esfuerzos y, en cambio, se reniega la implementación de dispositivos mecánicos que suban los troncos al camión ya que ello supondría quitar el trabajo a varios de los jóvenes que realizan esa tarea: *“eso haría un capitalista”*, reflexiona José “Pepino” Fernández, máximo referente de la UTD. Lo mismo sucede en la fábrica de ropa y en el taller metalúrgico: a pesar de la presencia de cierta tecnología el lugar principal en el proceso de producción continua siendo reservado para el trabajador. Lejos de ser la maquinaria la que decide el modo de trabajo aquí sigue siendo el ser humano quien le imprime esa dirección.

En este punto he llegado a preguntarme a qué respondía esta impronta técnica tan presente en los emprendimientos de la UTD. La respuesta la encontré caminando con “Gipi” por su barrio. *“Allí vive Juancito, antes, cuando trabajaba en YPF, en su casa tenía un taller de autos. En aquella esquina – dice señalando una cómoda casa pero un tanto descuidada – vivía un herrero, trabajaba medio día para la empresa y durante la tarde atendía su taller.”* Historias similares se sucedían una tras otra en su relato. Gracias a su memoria iba reconstruyendo cómo era la comunidad mosconense en tiempos de YPF. *“Todos tenían un oficio.”* Y al parecer todos se daban mañas para arreglar un auto, una cortadora de césped, un reloj. “Los saberes del pobre” conforman, según Sarlo (2004:13), “ese espacio menos accesible y, sin duda, menos transparente que acostumbramos llamar “lo popular”” La empresa estatal y la escuela pública se encargaron durante décadas de formar al menos dos generaciones de mosconenses en un oficio. La proximidad del hombre con su herramienta

fueron dotándolo de este *saber hacer* que constituye la técnica (Sarlo, 2004: 16) y que trascendía el tiempo de trabajo en la fábrica inundando también el tiempo de ocio. La asimilación de la tecnología promovida y dirigida por el modelo de escuela-fábrica establecido por la empresa estatal YPF se convirtió con los años en un elemento constitutivo de la identidad de estos trabajadores. La técnica que fueron desarrollando, un *saber hacer* amasado diariamente en su relación íntima con las máquinas soldadoras, amoladoras y perforadoras, no sólo permitió el ascenso social (mediante salarios privilegiados e ingresos extras generados por los micro emprendimientos de entre casa, como los talleres de autos, etc.) sino que también les brindó un alto grado de legitimidad social dentro de la comunidad y generó un sentido de pertenencia muy fuerte: la calificación de los oficios petroleros era ostentado con orgullo por los trabajadores de YPF.

“Cuando la privatización muchos reemplazaron los talleres por kioscos y almacenes que montaban con la plata de las indemnizaciones. Pero claro, se fundieron, no había quien les pudiera comprar”, reflexiona “Gipi”. Antiguos amoladores, soldadores y perforines comenzaron a deambular por las calles de Mosconi o, peor aún, se encerraban en sus casas llenos de vergüenza. Sin embargo, muchos de ellos, a medida que comenzaron a organizarse volvieron a sacarle el jugo a su oficio. Como sostiene Sarlo, si bien es posible leer el interés de los sectores populares por la técnica “como estrategias alternativas de procesamiento cultural” esto vale “tanto en la incorporación a una cultura dominante definida desde el Estado”, como claramente era en la época cuando funcionaba YPF, “como en el establecimiento de variantes sociales propias en el interior de esa cultura” (Sarlo, 2004, 15) El empleo material y simbólico que actualmente hace de la técnica la UTD pareciera responder a esta última posibilidad. El bagaje técnico acarreado por gran parte de sus integrantes resulta fundamental a la hora de explicar la recreación del mundo laboral que lleva adelante la UTD. Es decir, la capacidad para proyectar y autogestionar que ha demostrado la organización es deudora en gran medida de aquel *saber hacer* presente en los integrantes que conforman uno de sus perfiles generacionales: “ex trabajadores de YPF, de mediana edad (alrededor de cuarenta años), con un alto grado de conciencia profesional (obreros calificados, con una vasta experiencia laboral), beneficiarios directos del modelo “ypefeano”” (Svampa y Pereyra, 2004: 136-137) Sin duda, la planificación y administración de sus propios emprendimientos productivos, así como su equipamiento mediante la demanda de maquinarias a organismos estatales y empresas privadas, hablan de un “uso profano de la técnica” (Sarlo, 2004: 13), de un empleo alternativo de ese *saber hacer* adquirido en tiempos de la empresa estatal que, aún hoy, continúa circulando indómito por los universos de las culturas populares. Armados con

todos sus artefactos simbólicos, los trabajadores de la UTD saben aprovechar su saber técnico, ya no como un modo de ascenso social sino como un gesto irreverente de quienes no se resignan a asumir el rol de excluidos que el sistema les tiene reservado. Como señala Ford (1994) la *cultura del habilidoso* deviene en *cultura del lo atamo con alambre*. Cada proyecto de la UTD es un fiel reflejo del ingenio popular que, desafiando los diseños sistémicos, es capaz de reorientar el bagaje de prácticas acumuladas durante tantos años en la fábrica poniéndolos al servicio no sólo de su *autoconservación* en tanto organismos vivientes sino también de su *autopreservación* como trabajadores⁵. Esta capacidad esgrimida por la UTD para reconstruir espacios de supervivencia y de identificación en un contexto signado por el desamparo denuncia y afirma que incluso en las peores condiciones y con recursos materiales escasos, las mujeres y hombres trabajadores son capaces de seguir generando riqueza.

Caía la noche. Luego de recorrer los emprendimientos, de charlar con sus trabajadores y de escuchar los recuerdos de “Gipi”, una pregunta inquietaba mi mente de investigador: ¿sucederá lo mismo en lo que respecta a las nuevas tecnologías?

El lugar de las nuevas tecnologías en la autogestión.

“*Dennos las máquinas y nosotros lo hacemos.*” Esta es una de las frases que puede resumir el espíritu de la UTD. Conscientes y orgullosos de su condición de trabajadores, los referentes y demás ex – ypefeanos que integran la UTD confían en su capacidad para arremeter cualquier emprendimiento y llevarlo adelante. “*Si nos dan las máquinas...*” Infinitas veces he escuchado esta frase cuando alguno de ellos cuenta lo que proyectan hacer en relación al petróleo y al gas. A lo largo del departamento de Gral. San Martín han quedado varios pozos en desuso. Son pozos marginales e incompletos hechos por la empresa estatal que los utilizaba para alternar la extracción de los pozos principales. Actualmente, las empresas privadas no los explotan ya que requeriría de inversiones a largo plazo; prefieren exprimir al máximo los pozos existentes. Desde la UTD, si bien por un lado reclaman que el control de los recursos naturales vuelva a manos del Estado, también exigen que éste se haga cargo de dichas inversiones y les conceda la explotación de los pozos marginales. Para ello consideran que lo único que les hace falta es tecnología de punta: “*nosotros sabemos cómo se*

⁵ Tomo estas categorías de uno de los magníficos ensayos escritos por la psicoanalista Silvia Bleichmar en *Dolor País*: “la *autoconservación* del yo, vale decir, los modos mediante los cuales el yo toma a cargo los intereses de la vida: conservación del cuerpo en tanto organismo, representación biológica de la supervivencia. La *autopreservación* del yo: la forma mediante la cual el sujeto preserva la representación nuclear de sí mismo, bajo los modos de tensión narcisista que lo hacen plausible de ser amado por sí mismo, en su relación con las identificaciones y los ideales.” (Bleichmar, 2002: 68-69)

hace, conocemos el oficio y también tenemos ingenieros, sólo nos falta que nos den las máquinas y el permiso para hacerlo”, me explica “Pepino” Fernández.

En este proyecto a futuro y en los demás emprendimientos que está llevando adelante la UTD se respira la capacidad de autogestión que ha desarrollado la organización. La historia comenzó cuando los integrantes de la UTD decidieron dedicar las contraprestaciones de los primeros 150 planes “arrancados” al gobierno durante las luchas de 1999. Durante todo el verano del año 2000 se refaccionaron escuelas, se construyeron salas de primeros auxilios y plazas en distintos barrios de la ciudad y se limpiaron zanjas y banquetas. A partir de allí, el trabajo comunitario ha sido una fuente de legitimidad para la UTD. Rodolfo “Chiqui” Peralta, referente de la UTD y encargado de la *Oficina Administrativa*, me muestra una carpeta llena de notas en las que diferentes instituciones le solicitan a la organización algún tipo de trabajo: *“escuelas, el hospital, particulares que piden refacciones para sus viviendas, le hemos hecho parquizaciones hasta a la misma gendarmería.”* Las risas y mi asombro son inevitables.

La *Oficina Administrativa* es fundamental para la administración y mantenimiento de estos trabajos y de los más de 1500 planes sociales que maneja la UTD. Para ello, el empleo de computadoras resulta primordial. Actualmente, la oficina cuenta con cuatro computadoras personales de última generación. Estas máquinas fueron obtenidas mediante un plan “Manos a la Obra.” La UTD presentó al ministerio de Desarrollo Social un proyecto en el cual se argumentaba la necesidad de equipar informáticamente la Oficina Administrativa tanto para la gestión de los planes de trabajo como del resto de los proyectos productivos. Sin embargo, ya desde antes, la UTD había comprendido que los recursos computacionales podrían servirles: *“Creo que en Junio del 2000 Pepe retiró unas que les dio la municipalidad. Y el año pasado consiguió dos o tres más. El compañero Jerónimo, de Sarandi, nos donó una⁶. Y de otra empresa Pepe consiguió otras, y después le sacamos una a un diputado, una computadora más vieja que yo”*, recuerda “Chiqui.” Durante los primeros años de la década del noventa, él trabajó de empleado administrativo en el Sindicato de Petroleros donde se encargaba de redactar notas y manejar archivos. Este conocimiento lo condujo casi naturalmente a hacerse cargo de la Oficina Administrativa. Empezó redactando y tipeando a máquina las notas que “Pepino” llevaba a las empresas solicitando puestos de trabajo, herramientas, etc. Luego, comprendió que usar la computadora era más rápido y, gracias a las indicaciones de su cuñado, aprendió a manejar el Word. En cuanto al Excel fue el Estado quien “lo obligó” a aprender ya que los padrones de los planes llegaban bajo ese formato. Otro tanto ha sucedido

⁶ Se trata de Jerónimo Atschuler, referente de la Unión de Trabajadores Piqueteros (UTP), una escisión del Movimiento Teresa Rodríguez que articula con la UTD.

con el correo electrónico, aunque, como veremos, el uso que “Chiqui” hace de él no se limita solamente a mandar y recibir las planillas de los planes. Actualmente, se está buscando instalar un programa contable para llevar un control más fehaciente de la contabilidad de los distintos proyectos; una pata aún endeble ya que al no saber a ciencia cierta los montos de ingresos y egresos, los costos, etc. se dificulta el planeamiento y la proyección a futuro de los emprendimientos poniendo en riesgo la autogestión sostenida de los mismos.

“Yo de intruso me había metido a usar la máquina de escribir. Después fui mirando a gente que ya sabía y así aprendí. Mi cuñado me enseñó, él también es autodidacta. Venía me decía hacé así o asa, y por ahí que nomás la mitad tomaba, lo otro ni me acordaba porque no es lo mismo estar permanente. Pero yo uso la computadora más por el tema de Word de las notas, el Excel para hacer las planillas. Por ahí me pasaba horas y horas porque no sabía que había que apretar una tecla y lo hacía en dos minutos... Por eso estuve tanto tiempo metido ahí con las computadoras. Hasta que alguien venía y me decía, “hacé así pelotudo.”” (Rodolfo Chiqui Peralta, 51 años, ex trabajador administrativo del Sindicato de Petroleros, referente de la UTD, encargado de la Oficina Administrativa)

Las computadoras de la Oficina Administrativa se encuentran no solo conectadas entre sí sino también con las de la *Oficina Técnica* mediante una Red interna o *Intranet*. En esta última se elaboran los proyectos de los distintos emprendimientos. Su máximo responsable es “Gipi” Fernández. Aquí existen otras tres computadoras obtenidas como parte del plan antes mencionado y se las utiliza para redactar los proyectos productivos, complementando el uso del Word con las imágenes digitales, tanto para ser entregados a las instituciones estatales como para difundir las actividades de la UTD en distintos foros. Hoy día, uno de los emprendimientos más relevantes de la UTD consiste en la construcción de trescientas veinte viviendas. Agrupados en veinte cooperativas, los trabajadores desocupados obtienen un sueldo de seiscientos pesos por una jornada de seis horas más una cobertura médica gestionada por la propia UTD ante las autoridades del Hospital zonal. La construcción de este “country piquetero”, como le gusta llamarlo a “Gipi”, es dirigido y administrado por los empleados de la Oficina Técnica. Ellos han diseñado los planos de la obra utilizando el programa de arquitectura Auto-Cad y además se encargan de realizar las compras y de distribuir los materiales empleando en esta tarea tanto planillas de Excel como el correo electrónico para armar y enviar presupuestos y pedidos a los proveedores.

Si bien en la UTD aún no se han desarrollado emprendimientos cuyo sustrato principal sea digital (en algún momento existió un proyecto para abrir un cibercafé en la sede de la UTD pero este nunca se concretó) sus referentes entienden que el empleo de las nuevas tecnologías de información y comunicación pueden ser de gran utilidad para los emprendimientos productivos. Además de servir en la etapa de planificación, presupuesto, difusión y contabilidad de los proyectos, en la UTD confían que Internet puede potenciar la capacidad autogestiva del movimiento impulsando uno de sus aspectos medulares y, generalmente más problemáticos: la venta y el intercambio de los productos de cada emprendimiento.

Tomás Moreno, responsable del Taller Metalúrgico, anhela los beneficios que la utilización de las nuevas tecnologías de comunicación podría otorgarle a los proyectos de la UTD. Sentado en la oficina del galpón donde funciona el Taller – un galpón que pertenecía a la sección de Suministros de YPF y que fue recuperado gracias a las demandas de la UTD – Tomás imagina que Internet serviría *“para tener más comunicación, para empezar a hacer más intercambios. Por ejemplo nosotros queríamos hacer un intercambio con Zanón, ellos nos iban a mandar cerámica y nosotros les íbamos a mandar ladrillos. Para todas esas cosas sirve. Ahora andamos con el tema del reciclado de las maderas, bueno a lo mejor lo podemos cambiar por otras cosa que hagan otros centros de desocupados de Buenos Aires o de otros lados del país.”* Un póster del Che Guevara y una foto de Pocho Lepratti⁷ cuelgan de una pared. Debajo de ellos, Tomás, soldador de YPF desde los 20 años, destaca la importancia de mantener contactos e intercambios con otros movimientos sociales para impulsar colectivamente los proyectos autogestionados: *“Ahora que viene el tema de inauguración del taller de costura con once máquinas industriales, para la venta, para colocar las costuras en otras partes... nos sirve una locura eso. Igual con el tema del reciclado del plástico. Y para ir teniendo comunicación con otras personas. En Buenos Aires yo veo que han tomado una fábrica de reciclado de plástico, están haciendo algo parecido a lo que nosotros vamos a empezar a hacer. Bueno serviría para intercambiar experiencias también. Nos serviría de un montón”*

Una formación en tensión.

El énfasis puesto en la formación y la capacitación laboral de la comunidad de Mosconi en general y de los jóvenes de la UTD en particular es una constante en todos sus

⁷ Militante social asesinado en Rosario por la policía santafecina el 19 de diciembre de 2001.

referentes. Para ello, recuperar y transmitir la cultura del trabajo requiere inexorablemente brindarles a los jóvenes la posibilidad de formarse en un oficio y, de ser posible, una profesión. A esto apuntan el Taller Metalúrgico (dónde los jóvenes de la UTD se capacitan para ingresar como soldadores y amoladores en las petroleras), el proyecto de la escuela de artes y oficios y la iniciativa para instalar un *Centro Comunitario Educativo Tecnológico Universitario para el Desarrollo Sustentable JU.VE.GO.SA.BA*⁸ en la vecina localidad de Campamento Vespucio. Actualmente, este centro es manejado por la municipalidad y la Universidad Católica de Salta y allí se dictan algunas tecnicaturas en ciencias agrarias.

Si hay algo que llama la atención en la UTD es su capacidad de proyección y ejecución de emprendimientos. Cada vez que uno vuelve a Mosconi se encuentra con cosas nuevas y lo más sorprendente es que con el tiempo hasta los proyectos que parecían más distantes poco a poco se van cumpliendo. La primera vez que me entrevisté con “Chiqui” le pregunté que haría si consiguiesen más computadoras y me dijo: *“en primer lugar, pongo acá para que aprendan los chicos de los cerros que vienen desde 60 Km. acá a estudiar la secundaria. Yo les he enseñando algo de computación pero si tenés las máquinas nuevas les podés enseñar más fácil, podés traer gente que realmente sepa...”* A los siete meses de esta conversación volví a Mosconi. Esa misma noche, en la sede de la UTD, se estaban entregando los certificados del primer curso de computación a más de treinta chicos, entre los que se destacaban unos adolescentes de la localidad de Madrejones, fronteriza con Bolivia y aislada por los cerros. Este curso, de Word y Excel, estuvo dictado por una profesora perteneciente al Centro Tecnológico Comunitario (CTC) de Gral. Mosconi dependiente del Ministerio de Planificación.

Los proyectos de formación tienen un doble objetivo que, no pocas veces, entran en tensión ya que simultáneamente apuntan a facilitar la inserción de sus miembros en el mercado formal y, a la vez, buscan capacitarlos para que participen de los emprendimientos autogestivos. Una tensión que expresa la “posición intermedia” respecto al trabajo fabril y a la autogestión en la que se halla la UTD “que combina la evocación del ideal obrerista y salarial, pero incluye fuertemente la autogestión comunitaria.” (Svampa y Pereyra, 2004: 222) Esta lógica pendular subyace los cursos de computación. Estos brindan exclusivamente una capacitación técnica en el manejo de las nuevas tecnologías pero no proveen una visión estratégica de su empleo. Así, la instrucción no va acompañada de una formación política de

⁸ Las siglas de este centro corresponden a los apellidos de los cinco manifestantes asesinados por las fuerzas policiales y de Gendarmería en distintas represiones durante los años 2000 y 2001: Justiniano, Verón, Gómez, Santillán y Barrios.

los participantes, es decir, no se les enseña ni se investigan las potencialidades que estas herramientas podrían tener para la comunicación y la organización interna del movimiento. Es decir, los cursos de computación apuntan a brindarles a quienes los realizan ciertos recursos operativos y simbólicos, un manejo administrativo de los programas informáticos y una titulación que lo acredite, tendientes más a facilitar el acceso a un puesto laboral en el mercado que a potenciar los emprendimientos de la UTD. Esta dinámica ha sido favorecida por distintos elementos. En primer lugar, el hecho de que los principales referentes no posean un conocimiento y un manejo de la informática suficiente les ha impedido hacerse cargo de esta capacitación y de imprimirles a los cursos valores propios de la organización. Tal es así que “Chiqui” Peralta ha sido uno de los primeros en realizar el curso de Excel. Esta poca familiaridad con las nuevas tecnologías dificulta sin dudas la visión e implementación de usos diversos y alternativos de estas herramientas electrónicas con la misma naturalidad e inventiva demostrada en relación a las maquinarias utilizadas como medio de producción. En segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, para el dictado de los cursos se tuvo que convocar *a gente que realmente supiera*. Se trata de personas externas al movimiento, como la profesora que trabaja en el CTC de Vespucio, quienes no conocen o, incluso, no comulgan con los objetivos y acciones de la UTD. Por lo tanto, ellos se dedican a enseñar un manejo básico de los programas informáticos como en cualquier instituto terciario de computación sin tener en cuenta las necesidades internas de la UTD. Esto impide que la formación técnica esté orientada hacia un horizonte estratégico atendiendo las cuestiones particulares que hacen a la vida de una organización social como la UTD. Finalmente, existen ciertas disposiciones organizativas que atentan contra el desarrollo de una implementación audaz y estratégica de las nuevas tecnologías: me refiero a las dificultades existentes para promover la participación de los jóvenes en la vida interna de la UTD. Existe en la UTD un grupo significativo de jóvenes, algunos de ellos provenientes de las capas medias empobrecidas de Mosconi, que, sin ser expertos ni mucho menos, están más familiarizados con las computadoras que los propios referentes. Lograr un mayor compromiso por parte de los jóvenes es una constante entre los referentes, sin embargo, esto sólo se logra por momentos. La referencia de los líderes de la UTD ha llevado a una concentración de las responsabilidades y tareas. En tanto su compromiso y su acción inquebrantable los ha convertido en figuras emblemáticas del movimiento, la delegación de tareas y la apertura en la toma de decisiones se ve inconscientemente obstruida. De allí que los espacios de participación para los jóvenes sean muy reducidos y, como contracara, en su mayoría éstos sólo se acercan a la UTD como un medio para conseguir trabajo. De allí, que el orgullo y la preocupación se combinen en el

pensamiento de los referentes ya que si bien festejan la inserción de los jóvenes en las empresas y la viven como un mérito de la organización también sienten que su partida debilita los proyectos autogestivos.

“Muchas personas han aprendido y ahora están trabajando en otro lado. Muchísimas, más de 80 personas pasaron por la oficina administrativa y hoy tienen sus propios laburos. Formamos gente muy capaz... Y mi satisfacción es esa, hay chicas que están trabajando en distintos lugares pero que son buenísimas. Ellas por supuesto iban estudiando y haciendo la práctica, yo indicándole todo porque soy muy detallista, porque acá vos ponés un número mal y un tipo no cobra y después te saca la cabeza. Ya venía yo con la mentalidad de hacer bien las cosas y ellas aprendieron mucho. Es una experiencia muy buena, yo gané en eso. Pero a cada rato tengo que empezar de nuevo. A veces me la paso todo el día acá.” (Rodolfo Chiqui Peralta)

Contra la represión y el aislamiento.

Las cicatrices abiertas por las constantes represiones no están cerradas. Las causas judiciales que investigan los asesinatos de los cinco manifestantes y las decenas de heridos están frenadas dentro de una justicia provincial que no se destaca justamente por su independencia. Sin embargo, esta misma justicia ostenta una sorprendente celeridad a la hora de criminalizar a quienes protestan. En este marco de impunidad y persecución, la represión – ahora un tanto más sutil e invisible; una represión de baja escala – no cesa.

“Chiqui” Peralta ya está entrenado. Apenas se desata la represión sale corriendo para comunicar vía *mail* lo que está sucediendo. Durante mucho tiempo los locutorios resultaban fundamentales. Al no tener conexión a Internet en la sede de la UTD, ya sea para recibir los *mails* con los padrones de subsidios que envía el Estado o para informar y pedir la solidaridad de movimientos y organizaciones amigas frente a un hecho de represión, “Chiqui” debía conectarse, generalmente con los pesos y el tiempo contados, desde estos locales.⁹ Luego, por

⁹ Cabe recordar que Gral. Mosconi no contaba al momento de redactar estas líneas con un servicio de Banda Ancha. Conectadas vía telefónica, las computadoras de los cibercafés y locutorios eran extremadamente lentas y el costo de conexión elevado respecto a los servicios de, por ejemplo, Buenos Aires. Tal como lo indican los índices elaborados por el INDEC (2001 y 2005) y, por los informes realizados por el Sistema Nacional de Consumos Culturales (2006) (<http://www.consumosculturales.gov.ar/sncc.htm>), es justamente la región del noroeste argentino (NOA) la que evidencia los niveles de acceso a Internet más bajos. Mientras que más de la mitad de los porteños encuestados se conecta a Internet desde su hogar sólo un 2,4 % de los habitantes del NOA encuestados lo hacen, de los cuales solamente una cuarta parte cuenta con servicio de banda ancha. (INDEC, 2005) Por su parte, el Censo del 2001 arrojaba lo siguiente: solamente el 2% de la población de Gral. Mosconi

unos meses, la UTD puso finalmente una línea de teléfono y con él una conexión *dial-up* a Internet. Sin embargo, esto no duró mucho ya que el costo del abono se hizo insostenible. Actualmente, gracias a que su hermana puso Internet en su casa, las tareas que requieren estar conectado se le han facilitado enormemente.

Gracias al correo electrónico, la UTD ha conseguido que rápidamente en toda la Argentina e incluso en países lejanos se conozcan las represiones que sufren la organización y sus integrantes. En la represión de enero de 2006 otras Organizaciones de Trabajadores Desocupados, movimientos sociales, redes de intelectuales, estudiantes y docentes universitarios pudieron denunciar lo que estaba sucediendo en el norte salteño concentrándose en menos de 24 horas frente a la casa provincial en la ciudad de Buenos Aires. El comunicado enviado por “Chiqui” se había multiplicado extraordinariamente rebotando en cada casilla a la que había sido enviado que a su vez lo reenviaban otros contactos, lo subían a agencias de información alternativa como Indymedia y lo transmitían a los principales medios nacionales.

Según “Chiqui”, el correo electrónico ha facilitado muchísimo la comunicación externa de la UTD. Su costo notablemente inferior al teléfono les ha permitido establecer contactos que de otra forma hubiesen sido imposibles. Tal es así que el contacto asiduo que mantienen con una tesista inglesa que consiguió más computadoras para el movimiento se realiza a través del *chat*.

“Internet ayuda muchísimo, porque es mucho más barato, económico, porque antes había que buscar un teléfono y llamar a uno y a otro y teníamos 200 para llamar para que sepan que es lo que pasaba acá porque sino salvo cuando había represión o muertes nadie se enteraba de nada. Entonces es imprescindible comunicarse con todo el mundo, vos vas al ciber ponés todas las direcciones y armás un solo mensajes para todos – salvo para algunos que a veces tenés que ser más precisos – y le mandas a todo el mundo. En eso nos ayudó muchísimo Internet, es invaluable. Aparte con 3 \$, en cambio lo teléfonos...” (Rodolfo Chiqui Peralta,)

Más allá de actuar como un canal fundamental en la edificación de la red anti-represiva tendida por la UTD a lo largo de estos años, la comunicación vía Internet y la comunicación en general es vista por algunos de sus integrantes como una pata floja de la organización.

contaba con una computadora con conexión a Internet, apenas un 10% poseía al menos una computadora sin conexión y un 88% no contaba siquiera con una PC en su casa. Mientras tanto, en la Capital Federal un 41% de los habitantes poseía una PC en su hogar y de ellos un 27% tenía conexión a Internet. (INDEC, 2001)

“La UTD es muy perfil bajo y lamentablemente en el mundo que vivimos no puede ser así, en el siglo de las comunicaciones la UTD no tiene teléfono, no tiene Internet y bueno hace un muy bajo perfil.” (Tomás Moreno, 43 años, ex – ypefeano, encargado del Taller Metalúrgico)

Según Tomás, estas falencias en la comunicación externa repercuten doblemente dada la situación de aislamiento que vive la UTD. A casi dos mil kilómetros de Buenos Aires, las cosas que suceden en Gral. Mosconi así como las acciones que realiza la UTD para denunciarlas se pierden con la distancia. Es por ello que las herramientas electrónicas de comunicación son apreciadas no sólo como un canal de difusión sino también de solidaridad con otras personas y organizaciones. Frente a los poderes de las multinacionales petroleras y las corporaciones del agro, contar con medios de comunicación que transmitan cómo aquellas operan y de qué forma la UTD actúa para detenerlas es visto como un elemento imprescindible para la lucha.

“Yo me noto muy aislado, sobretodo lo sentís cuando son las represiones, cuando tenemos problemas judiciales, ahí nos vemos muy solos, quizás después lo vas deglutiendo con el trabajo, pero en esos casos se me torna muy difícil porque te sentís muy solo, le pones el pecho pero no es lo mismo que estar acompañado, es muy diferente (...) Entonces contar con medios de comunicación nos permite estar mas cerca de los otros... ya sé que afuera de acá nos quieren un montón, en Buenos Aires nos quieren un montón, hay mucho respeto hacia lo que nosotros hicimos, pero igual nos sentimos aislados (...) y más como nosotros que somos una organización... muy pobre, digamos, que no tenemos nada, pobre en informática, entonces por ahí nos sentimos solos, pero igual yo creo que son cosas que nos van a servir (Tomás Moreno)

La comunicación a nivel local corre por otros carriles. Los vínculos establecidos con algunos periodistas radiales locales le permiten a la UTD expresar sus ideas y difundir sus acciones hacia toda la zona. No son pocos los que me han contado que se acercaron a la UTD luego de escuchar en la radio a “Pepino” denunciando la contaminación producida por las petroleras y hablando acerca de la importancia de defender los recursos naturales. En menor medida sucede lo mismo con la señal de televisión de Tartagal “VideoTar”, un canal proclive a difundir las demandas y denuncias de la UTD y de otras organizaciones de desocupados y vecinales del Departamento de General San Martín. Sin embargo, muchos medios, algunos locales y la mayoría de los provinciales, se ocupan constantemente de estigmatizar y

deslegitimar a la organización y a sus referentes. El caso más emblemático es el diario El Tribuno de Salta, un periódico cuyos propietarios son familiares del gobernador Romero, donde sus editoriales están generalmente destinadas a justificar la criminalización de la protesta social en Salta.

A nivel nacional, la UTD ha contado con una puerta de entrada a los grandes medios a través de Marco Díaz Muñoz, corresponsal de América TV en Salta, quien se ha transformado en un estrecho colaborador de la UTD en la difusión. Este periodista salteño es director de la agencia alternativa de información COPENOA¹⁰, dedicada a producir y emitir noticias sobre el noroeste argentino. En su página *web* rápidamente se vuelcan los comunicados emitidos por la UTD, se realizan entrevistas a sus referentes y se pueden leer artículos que relatan las acciones y proyectos de la organización. De esta forma, en alianza con esta agencia periodística que funciona con un sustrato digital, la UTD ha conseguido una relativa pero importante presencia en la Red de Redes.

IV. A modo de conclusión.

Inmersos en un entorno desfavorable, la UTD demuestra día a día su capacidad para recomponer gran parte de los lazos sociales cortados abruptamente con la privatización de YPF. Consiguiendo y generando puestos de trabajo, realizando trabajos comunitarios, desarrollando emprendimientos productivos, formando y capacitando a los más jóvenes apuntan a recrear un modo de vida perdido, donde el trabajo, la educación y el ascenso social estaban garantizados.

En esta lucha, los ex trabajadores de YPF recurren a todo el repertorio de saberes que con su oficio fueron incorporando. La capacidad de proyectar y planificar emprendimientos exhibida dan señales de un oficio que si bien implicaba a todas luces un trabajo manual no por ello expropiaba completamente los saberes del trabajador. Más aún, al requerir de su constante formación y entrenamiento dejaba la puerta entreabierto para que los trabajadores adquiriesen prácticas y conocimientos luego disponibles más allá de la fábrica.

Frente al desamparo y el abandono, esta capacidad emerge irreverente no sólo para reclamar sino también para reconstruir lo que se siente como propio. Como Menocchio con sus libros, los trabajadores de la UTD han encontrado en la formación recibida en tiempos del “paraíso ypefeano” (una formación que conjugaba educación en las escuelas y capacitación en el trabajo) un canal de expresión de aquello que fueron y aún quieren ser: trabajadores. La

¹⁰ Su sitio web es <http://www.copenoa.com.ar>

cultura del trabajo, forjada masivamente al amparo del Estado de Bienestar y de las políticas (¿populares o populistas?) del peronismo, resurge en cada demanda y en cada emprendimiento enfrentándose a sus verdugos que constantemente intentan silenciarla y, en su defecto, criminalizarla.

Este resurgimiento opera con inusitada vivacidad en relación a la tecnología. Puestos a recuperar el trabajo, como espacio de preservación material y simbólica, los ex - ypefeanos de la UTD han sido capaces de reorientar el empleo de la tecnología. Aferrados a su saber técnico incorporado entre pozos y gasoductos, han podido otorgarles a las maquinarias un sentido contrario al impuesto por el capitalismo neoliberal: en la UTD su utilización está destinada a generar fuentes de trabajo y no a reemplazarlas. Se trata de máquinas-herramientas, dirigidas plenamente por el trabajador gracias a su diligencia técnica¹¹. Si en tiempos de YPF los trabajadores fueron desarrollando un uso “reverente” de la técnica, esto es, aceptado, impulsado y canalizado por las instituciones estatales (la escuela, las fábricas) hoy, en cambio, la UTD realiza un *uso profano* de esa técnica, un uso profano de esa asimilación subjetiva de las maquinarias, las herramientas y las tecnologías productivas, esto es, un uso no contemplado y contrario a los intereses del capitalismo neoliberal. Si antes primaba un uso facilitador del ascenso social pero permitido y funcional a los procesos de integración social promovidos por el modelo político – económico de entonces, ahora este empleo urgente remite a una táctica de resistencia frente a la expulsión y al desamparo.

Esta apropiación se ve dificultada cuando los trabajadores de la UTD se enfrentan a las nuevas tecnologías. Se trata de una asimilación mucho más complicada ya que las TIC implican conocimientos menos disponibles para los sectores populares. Expulsados de las fábricas y pauperizadas sus escuelas, los trabajadores desocupados carecen de experiencias concretas en el manejo de estas novedades tecnológicas que, además, suponen un conjunto de saberes, algunos de ellos netamente científicos, que prácticamente sólo circulan y se distribuyen en las instituciones académicas. Mucho más ligadas a un modo de aproximación teórica, las nuevas tecnologías se presentan más esquivas que aquellas plausibles de ser aprendidas con la misma práctica. En este sentido, la asimilación de la informática se mueve más lentamente que cuando se trata de otras maquinarias. Quizás uno de los factores explicativos de esta situación resida en el modo en que estas herramientas se le presentan a la organización como necesarias. La utilización de las nuevas tecnologías se les impone a las clases populares desde las relaciones sociales y los discursos dominantes como algo

¹¹ En contraposición a lo que sucede con el empleo capitalista de la maquinaria-autómata analizada por Marx en El Capital, aquí se mantiene el peso preponderante del componente subjetivo en el proceso productivo.

ineludible. Inmersos en la subalternidad, la incorporación de las TIC por parte de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados obedece más a una imposición externa que a una decisión madurada y reflexionada a nivel interno. Cabe recordar que una de las razones principales por las cuales el movimiento comenzó a utilizar los programas computacionales e Internet fue la exigencia realizada unilateralmente por el Estado quien le asignó un formato digital a la confección y distribución de los padrones de planes y a las pautas formales requeridas para presentar proyectos y acceder a subsidios. Asimismo, la percepción de esta imposición externa está presente en los discursos de distintos integrantes de la UTD: “*si no sabés computación no sos nadie*”, “*si querés permanecer en el sistema tenés que saber manejar estas cosas*”, son frases que se repiten tanto entre los referentes como en los militantes con menor responsabilidad dentro de la organización. En esta línea se enmarca también el carácter netamente técnico de los cursos de computación y la utilización de programas comerciales “enlatados” y cerrados en desmedro de programas de código abierto capaces de ser adaptados a las necesidades de cada usuario, generalmente enrolados dentro de lo que se conoce como software libre.

Hasta aquí pareciera que el modelo bourdiano del campo cultural podría caracterizar al campo del capital informacional tal como lo había previsto Castells en relación a la comunicación a través de computadoras: “el hecho de que se expanda en olas sucesivas, comenzando por una elite cultural, significa que serán sus practicantes de primera ola quienes determinarán con sus usos los hábitos de la comunicación (...) es una revolución que se está desarrollando en oleadas concéntricas, iniciadas en los niveles más elevados de educación y riqueza, y probablemente incapaz de alcanzar a grandes segmentos de las masas incultas y los países pobres.” (Castells, 1998: 393)

Sin embargo, a pesar de no haber logrado aún una significación sostenida de las nuevas tecnologías como ocurre con las herramientas más tradicionales, la UTD ha conseguido parcialmente imprimirle nuevos sentidos a las herramientas electrónicas. Por una parte, de manera gradual algunas de ellas se van incorporando a la gestión de los distintos emprendimientos. La organización con el tiempo ha reflexionado que éstas pueden facilitar e impulsar el desarrollo de nuevos proyectos. Síntoma de ello es no sólo la creciente preocupación por incorporar nuevas computadoras de avanzada, conectadas en red y en lo posible a Internet, sino también los esfuerzos para poder brindar tanto a la organización como a la comunidad una capacitación en informática (más allá de sus límites antes señalados) por fuera de las instituciones educativas formales. Con esto último, la UTD busca suplir, por un lado, las falencias de la educación escolar y, por otro lado, la accesibilidad restringida y

arancelada impuesta por los institutos terciarios privados. Por otra parte, la rápida asimilación de la comunicación virtual, especialmente a través del correo electrónico, como elemento complementario y expansivo de la red antirrepresiva tendida por la UTD a nivel local habla de la construcción de un sentido alternativo en torno a Internet, en tanto se aprovecha la velocidad y capacidad de multiplicación a bajo costo que permite el *e-mail* para generar redes y lazos de solidaridad entre distintos movimientos sociales que se identifican en su lucha contra los poderes transnacionales. Asimismo, la difusión de las acciones del movimiento encuentra un canal privilegiado de comunicación en las agencias alternativas de información que operan en Internet. La labor destacada de COPENOA en relación a la UTD, entre otros movimientos sociales salteños, habla de la potencialidad que se abre en materia de aprovechamiento de las nuevas tecnologías por parte de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados a partir de las alianzas sociales tejidas por ellos con colectivos provenientes de los sectores medios. Portadores de saberes y capitales específicos, estos grupos promueven y facilitan el acercamiento material y simbólico de los desocupados a las nuevas tecnologías para que en un futuro, dicha aproximación se convierta en una verdadera apropiación capaz de imprimirles novedosos sentidos al servicio de las clases subalternas.

V. Bibliografía.

- Bourdieu, P. (1988), *La Distinción*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Castells, M. (1998) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1. La Sociedad Red*, Madrid, Alianza.
- De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- Ford, A. (1994) *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hamelink, C. (1999) *Language and the right to communicate*, Media Development, Vol. XLVI, 4/1999, London, WACC.
- INDEC (2001) *Censo Nacional de Población y viviendas, Noviembre de 2001*.
- INDEC (2005) “*Información de prensa: Accesos a Internet. Datos provisorios*”, Buenos Aires.
- Sarlo, B. (2004) *La imaginación técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2004) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.
- Sistema Nacional de Consumos Culturales (2006) Informe publicado *on line* en <http://www.consumosculturales.gov.ar/sncc.htm>
- Williams, R. (2000), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.